

Rurmpelstiltskin

Hace muchos años, érase un un molinero que siempre estaba presumiendo. Decía que su harina era la más fina, que su esposa preparaba el pastel más sabroso y que su gato era capaz de capturar un millón de ratones al día.

Pero su orgullo más grande, era su querida hija Eloísa.

Un día llegó ante el molinero un sirviente del palacio, venía a recoger la harina con la que se iban a preparar los pasteles del rey.

== "¿Sabías que mi hija es la joven más lista y bella de todo el reino?" ==
presumía el molinero.

== "Incluso puede hacer la paja y transformarla en oro" == continuaba presumiendo.

El sirviente, a sabiendas de la fascinación del rey por el oro, le comentó al mismo sobre la hija del molinero.

== "¡Es ridículo! Debe estar confundido. Le dará una buena lección para que no diga más mentiras. Frágale a la hija del molinero. Vamos a probar si de verdad es capaz de hacer la paja para convertirla en oro!" == dijo el rey.

La guardia real salió a toda marcha hasta el molino para traer a la muchacha.

En el momento en el que Eloísa llegó a palacio, el rey la llevó a los sótanos más profundos y oscuros. En ese lugar,

habían dispuesto una ruca, un banco y mucha paja.

= "Tu padre dice que eres capaz de hacer la paja para transformarla en oro."

Así que si no teas convertida toda esta paja en oro de aquí al amanecer, encerraré a tu padre en las calabazas por mentiroso" = le dijo el rey a la muchacha.

Elvira trata en la medida de lo posible de disuadir al rey, pero todos sus intentos fueron en vano. El rey salió de la habitación y la cerró con llave.

= "No es posible que alguien pueda transformar la paja en oro, nadie podría lograrlo!" = se lamentaba la joven.

Se sentó en el banco y la muchacha
rampió a llorar.

Pero de pronto, se escuchó una voz que
dijo:

== "No sé dónde has caído!"

Frente a ella estaba parado un hombre
de estatura muy pequeña. Lucía una
apariencia muy peculiar, pues ella
jamás había visto a alguien igual.

Apenas era pocos centímetros más alto
que un enano, con unas cejas muy
puntiagudas, una nariz roja y una
gran barba extremadamente larga y
sedosa.

Su ropaje era de un color verde
escandaloso y cargaba un enorme
sombrero con de unaucha que
ahorita estaba adornado con la pluma
de un avestruz.

"¿Es cierto lo que dices? ¿De verdad puedes transformar la paja en oro?"
Preguntó Eloísa.

"¿Pero cómo que sí? Eso dejármelo a mí, pero... ¿cuánto será mi recompensa si lo hago?"
respondió el enano, de nombre Rumpelstiltskin.

"Lo que sea, con tal de salvar a mi padre"
respondió la joven.

"¿Puede ser tu brazalete?"
preguntó Rumpelstiltskin.

"¿Por supuesto?"
respondió.

El extraño hombrecillo saltó sobre el banco y comenzó a hilar la paja. Al cabo de escasos minutos de haber iniciado, había transformado toda la paja en bobinas de hilo de oro.

== "Ahora quiero tu brazalete" == reclamó Rumpelstiltskin.

Eloísa no lo podía creer, sacrió y entregó el brazalete al hombrecillo mientras no paraba de darle las gracias.

== "Fue un gusto poder servirte" == dijo Rumpelstiltskin antes de estumarse.

Cuando cayó la noche, el rey volvió a la habitación donde se encontraba encerrada Eloísa. Al ver el oro, comenzó a peltizarse, pues creía que estaba soñando.

Pero en lugar de ser agradecido con ella, la mantuvo en aquel cuarto toda la noche, evitando que pudiera volver a su casa.

Al día siguiente, el rey llevó a la joven a una habitación más grande. En una

de los rincones se encontraba un montón de paja, mucha más cantidad que la del día anterior y, junto a este, estaba la ruca.

"Quiero ver toda esta paja convertida en un montón de agua al sol se ponga" dijo el rey.

Al salir de la habitación, volvió a cerrar la puerta con llave. La pobre chica rompió en lágrimas.

"¡Oh Dios! ¿Qué haré? ¡Ojalá apareciera de nuevo aquel extraño hombrecito!"

"¡No tengas temor pues aquí está tu salvador!" dijo Rumpelstiltskin.

El alivio de Elotsu al verte de nuevo era paralizante, apenas podía hablar.

== "¿Cuánto será mi premio esta vez si
tiro la paja para convertirla en oro?" ==
preguntó Rumpelstiltskin.

== "Lo que desees!" == respondió la joven.

== "¿Te arribta de plata pueda ser?" == le
dijo.

== "Sí, por supuesto!" == respondió Elatsa
con mucha entusiasmo.

Rumpelstiltskin saltó sobre el banco y
comenzó a trabajar. Esta vez le llevó
un par de horas completar la misión,
pero volvió a transformar toda la paja
en tiras de oro.

== "Ahora dame mi recompensa!" == dijo
Rumpelstiltskin mientras bajaba del
banco.

== "Pertenece a mi madre, pero me has
salvado, te la entrego con gusto."

== "Ha sido un placer poder ayudarte" ==
dijo Rumpelstiltskin mientras se
marchaba sin dejar rastros.

Cuando llegó la noche, el rey volvió a
por la joven chica, quien le sorprendió
una vez más al haber cumplido.

El rey estaba emocionado al ver toda
ese oro. Era tan grande su codicia, que
una vez más mantuvo presa a Eloísa.
No quería dejarla ir hasta que lo
convirtiera en el rey más rico de toda
la historia.

Al día siguiente, cuando salió el sol,
llevó a la chica a la habitación más
grande del palacio. Había acumulado
tanto paja en ese lugar que rozaba el
techo y, en un rincón, estaba colocada
la misma rueda.

== "Si consigues transformar toda esta
paja en oro antes de que anochezca,

me casaré contigo y te convertiré en reina, en caso contrario, te tendré prisionera para siempre".

"No creas que voya a tener la misma suerte otra vez, Rumpelstiltskin no volverá aparecer" = dijo la joven.

"¿Y por qué dudas de ello? Aquí te aparecido de nuevo! ¿Cuál será mi premio esta vez si transformo la paja en oro? Porque a fin de cuentas, te vas a convertir en reina..."

"Te daré lo que quieras! Aunque ahora mismo no puedo ofrecerte nada" = respondió la chica.

"Ya se me ocurrirá algo" = dijo Rumpelstiltskin mientras se ponía manos a la obra.

Esta vez el encantado trabaja a toda prisa. Y aun con tanta rapidez, apenas

quedo terminara de tocar cuando el sol
ya se iba a ocultar.

El colosal montón de paja, había sido
transformado en una hermosa
montaña de oro puro. Elatsa no podía
parar de agradecerse. ¡Estaba muy
emocionada!

= "Ya he decidido mi premio ¡Deberás
entregarme a tu primer hijo!" = dijo
Rumpelstiltskin mientras retó de
forma mágica.

= "¡Pero ya no estoy siquiera casada!" =
protestaba la chica.

= "Eso no es problema... pronto lo
estarás" = respondió.

= "¿No? ¿Qué? ¿Cómo?"

Pero antes de que pudiera siquiera
decir una palabra más,

Rumpelstiltskin se desvaneció como de costumbre.

Justo en ese instante, el rey abrió las inmensas puertas de la habitación y al ver todo ese oro exclamó

"¡Increíble! ¡La pobre decaía la verdad... ¡corrijo me voy a casar!" dijo el rey emocionado.

Una semana después, se celebró la boda en el palacio real.

Elsa estaba llena de alegría, estaba increíblemente feliz por la suerte que había tenido. Era tanta su alegría que rápidamente se olvidó de

Rumpelstiltskin y de la promesa que le había hecho. No se acordó de él, ni siquiera después de haber dado a luz a su primer hijo.

Un día, pasado algún tiempo, de la nada apareció Rumpelstiltskin y le dijo:

"He venido a por mi recompensa. Dame a tu primer hijo".

"¡No! ¡No! y ¡No! Te puedes llevar lo que quieras, mis joyas, mi corona, incluso puedes quedarte con el palacio, pero mi hijo no!" = respondió la ahora reina.

"Fue como imaginaba, te atreves a cumplir con tu parte del trato. La única forma de librarte es que puedas adivinar mi nombre" = respondió Rumpelstiltskin.

"¿Tu nombre?" = dijo la reina.

"Sí, mi nombre, puedes intentar las veces que quieras pero el plazo máximo que te doy es de tres días, si

en la laguna en ese tiempo, firmó llamaré a tu hijo".

La desventurada reina solicitó a uno de sirvientes más fieles la creación de una lista con los nombres buenos frecuentes del reino. Por su parte, ella se dio a la tarea de leer todas y cada una de los libros que se encontraba en la biblioteca del palacio.

En el momento en que Rumpelstiltskin se presentó de nuevo ante la reina, ella le preguntó:

"¿Tu nombre es Baltasar?
Melchior? Morio? Esteban?"

"No! Ninguno de esos es mi nombre, has fallado" = respondió, quien se quedó una hora entera escuchando a la reina recitar nombre erróneos antes de desaparecer.

A la mañana siguiente, la reina trató de imaginar cuál sería el nombre más absurdo que un hombrecillo tan peculiar pudiera utilizar. En cuanto este apareció, la reina le preguntó:

= "¿Te llamas Patrocló? ¿Teodoró? ¿Renó? ¿Ohtigótro?"

= "Te equivocas de nuevo, no es ninguno de esos" = dijo Rampelstiltskin, quien se esperó dos horas más a que la reina intentase adivinar los nombres.

Después, desapareció, mientras le decía:

= "Fíjate bien porque mañana será tu última oportunidad".

La reina entró en pánico a causa del desespero: ¿qué podía hacer ahora?

En ese momento, tocó a la puerta el sirviente a quien le había

encomerendado la tarea de recopilar los nombres inusuales.

= "Ya recurrí al reino en toda su extensión, solicité ayuda a los magos y hechiceros pero todo fue en vano. Al final, estaba tan agotado que terminé durmiendo en la pradera.

Al despertar, al respirar de unos humos se colaban a través de unos árboles, así que me acerqué con cautela y vi entonces al hombre más singular que uno pueda imaginar; hacía paqueta como un animal = había en la lengua mientras recitaba."

= "Adivina, adivinanza, se manifestará hoy tu hora. He voy a llevar mi prenda y a tu hijo abejaré del reino. No hay forma que pierda, mi nombre

es muy raro y nunca lo podrás saber.
"Rumpelstiltskin".

La reina estaba desbordada en alegría.
Como recompensa el sirviente recibió
un ostentoso anillo de oro y el
agradecimiento de la reina.

Al día siguiente, Rumpelstiltskin se
presentó. Incluso trajo un extraño
objeto para llevarse con él al príncipe.
Pero antes, le preguntó:

"Última oportunidad, reina: ¿cuál es
mi nombre?"

"Te llamas Esteban Juan
Pedro Luis" = le dijo la reina.

"¿Por qué me te ríes de una
vez?"

"Jamás me rendiré. Tu nombre es...
"Rumpelstiltskin".

El extraño hombrecillo entonces empezó a gritar y a rabiar de ira, ¡el enfado era monumental!

— "Seguro que has hecho trampa, ¡eres una trampa!"

Fue lo último que se escuchó de Rumpelstiltskin, quien de tanta furia contenida, hizo un agujero en el suelo y sencillamente, desapareció.

Finalmente, la reina y su pequeño príncipe, podrían vivir a partir de ahora felices y en paz a sabiendas de que nunca más el pequeño y malvado enano los volvería a molestar.

Y así, así, así, este cuento se ha terminado.